

UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS
JUEGOS FLORALES 2014 – HUMANIDADES

GÉNERO: POESÍA

GRUPO: ALUMNOS 2014

SEUDÓNIMO: CONEJA

Conejo surrealista

Inventario

*“porque ácido ribonucleico somos
pero ácido ribonucleico enamorado siempre”*

Blanca Varela

Nunca vi un conejo surrealista, menos cubista o abstracto, tampoco a lo *Mondrian* y menos a lo *Kandinsky*. Más bien creo que tus orejas tienen un aire a girasol de *Van Gogh*, pintadas de prisa como decía *Gauguin*. Tu cola pom pom es una travesura del dibujante, tus ojos chinos par de saltamontes mondadientes van saltando a tu ritmo cogiendo las aceitunas.

¿Y qué me dices de *Piqueras*? Tu ropa puede ser así, con formas geométricas. También he pensado dibujarte un sillón *Sócrates* “sólo para conejos” para tener cerca a *Vitito Humareda*. Creo que estamos claros en que todo tu pecho es un *Miró* y tus pies y tus besos de periquito son la vanguardia del *Ché*, eso ni dudarlo.

Te he puesto unas surreales bisagras para el movimiento *Picasso*, es ahí donde te sale lo cubista, en el movimiento.

Conejo zen

Ahora te has hecho conejo Zen o te vas a volver.

Serás como una flor con orejas de conejo por supuesto, caminando con un equilibrio de malabarista, entre el fuego y la nieve.

Repasando a *Matsuo Basho*, te sentirás una garza sobre el lomo de un hipocampo, debajo de una gota de agua o encima de un ave montada de pronto, a vuelo, con un enorme sentido de elocuencia y dirás como quien no quiere, que la posición de los planetas y los lunares es tan necesaria como la posición *Za Zen*.

Y te digo que te amo con o sin el Zen, las leyes de mi amor nada tienen que ver con el control de tus impulsos. Creo más en la lógica de la pasión en todo caso, la que nos vuelve animales sutiles, aquella lógica que me hace verte así de conejo, con tu esencia y tus trivialidades.

Zen o no Zen.

*“Como desmadeja el tigre sus suaves líneas cuando salta
sus claras líneas donde escribo porque te amo amor es que te amo...”*

Rossella Di Paolo

Por él, lo de gata se me vuelve coneja y viceversa. Se me entigrecen las manitas y se aconejan todas las ideas. Es que recién entiendo el arte desde que me dijiste que el verde es tu color favorito. Miraré las peras, las paltas de Arturo, la alfombra roja, las manzanas verdes, la ensalada y no haré caso de los fundamentos, como buena gata coneja cambiaré todo a verde, menos las rayas de mi antifaz.

Mujer árbol

A menudo, la mujer es un frondoso árbol de olivo, su vientre y sus manos se conectan a la tierra. Da ganas de pasear con una mujer frondosa, con la copa llena de aleros y teatinas. Ir de su mano por el camino de cemento pulido, mirar las casas antiguas donde seguro hay canarios leyendo el periódico de domingo. Tomarla de la cintura debe ser una sensación comparable a la de coger aceitunas de una nube cirro. Qué ganas además de llevarla a mirar el mar, dejarla posar sus pies un poco más allá de la arena. Sus pies llenos de hojas verdosas y caducas.

Perspectivas

El paisaje ideal es mirar a través de los pechos de una mujer el lento paso de la niebla, decodificar la arquitectura de una nube, oxígeno e hidrógeno. Andar en bicicleta por unas caderas provistas de buen tamaño para cobijar un niño, plantar escaleras en tierra fértil, en ombligos y axilas, muslos y manos cuando el cielo toque la tierra.

La mujer gótica

La mujer tendría que ser un gótico, de ninguna manera *rococò*, ya que sus brazos y cuello son nervaduras, cuello largo y brazos que respeten la proporción áurea y el modulator. Los pies de una mujer gótica siempre deben estar iluminados naturalmente, cuidados con disciplina de alfarero, es preciso que suenen para saber cuándo se acerca y estar preparados.

Es importante que sus cabellos tengan contacto constante con las curvas que traza el viento, con alguna figura angélica o una gárgola. Los cabellos deben funcionar con un sistema de contrafuertes y arbotantes, de un frágil y leve espíritu libre.

Traducciones literales

Palabra con la que se describe pasar la punta de los dedos por el pecho de una mujer para sentir la piel a contraste con ciertos impulsos eléctricos, el hecho de tocar la claridad de una nube como si sostuviéramos la lluvia momentos antes de caer.

Boteriana

Una embarazada puede ser un lindo invento de *Botero*, la madriguera de los hombres que se proyectan a ser hipocampos, el lugar donde comienzan las galaxias. Sugiero a los hombres imitar a los hipocampos, a cada uno volver a sus respectivos úteros para no generar decepciones. Cuando una embarazada pasa por la calle, no es sólo ella la que está pasando, pasan todas las mujeres hasta las que antecedieron, las abuelas de las abuelas. Es preciso hacer reverencias ante una mujer que tiene el futuro de los hipocampos en el vientre y no sólo eso, también es preciso elevarlas a categoría de santas milagrosas y hasta mártires; un lindo invento trae consigo la puerta de algún infierno y de algún cielo. *Botero* se lució si fue él quien le dio forma a las embarazadas y si no, habría que buscar a quien se le ocurrió la gracia.

Fijación

Es el sonido, la fuerza de gravedad contra el piso. Todo empieza por lo pies, el color de sus uñas, el compás que lleva una pisada con otra. Empieza por un sonido dependiendo de la distancia, la frecuencia de los pasos sobre otros, se escucha nítido cuando alguien se va despacio.

Es preciso empezar por los pies, adornarlo con velas y carabelas, estar dispuesto a caminar sobre un barquito y dejarlo todo. Hay zapatos de taco alto, de taco bajo, zapatos que me producen zapatos. No tiene que ver con quien los use, puede usarlos un grillo como una garza o un paraguas y se escucharían igual. Los zapatos son femeninos y esto es importante, hablo de pies, sin un cuerpo, sin pronósticos de lluvia, sin semáforo, sin excesos. Y es que debe haber algo más profundo, que solo una fijación de formas y mecanismos y torsiones de pies solitarios. Debe ser psicológico, involuntario, como un hipo, un taco acercándose a la boca. Un zapato tiene movimientos autónomos o al menos eso es lo que pienso.

Mi fijación es más profunda. Debería recordar las últimas veces que vi zapatos, que los escuché, recordar los momentos exactos, y es que un zapato es casi como un reloj, si lo sentimos

mecánicamente. Debería hacer memoria, enumerar por orden cronológico, alfabético y hasta por orden de llegada. Zapatos que sobrevuelan salas y comedores, que atraviesan los bares, que bailan en las profundidades. Zapatos de coral. De maquillaje, de cartera, zapatos que no hagan otra cosa que sonidos.

Árboles

Hay escaleras Ponciana regia, disimulándose en los parques, en las ramadas y en las macetas. Todos tenemos algunas entre los metacarpos y las falanges, nuestros dedos se unen por indivisibles peldaños. Las mujeres llevan escaleras en los tacones que suenan como campanas y en los cabellos recién salidos de la ducha.

Sus manos van soltándolas por la ciudad. Crecen en los balcones y junto a las palomas, algunas sobrevuelan un poco para terminar en el lomo de un gato.

Las hay Palmera Phoenix, Areca, en forma de piña que crece en los hexágonos de los cuentos de *Borges*, entre algunos libros y algunos anaqueles.

Edificios

Cuando un edificio muere, los cimientos, las ventanas, la estructura, el concreto y las losas van a dar al lugar donde terminan los edificios muertos. Las escaleras son las únicas que se quedan en la tierra, echan raíces y les brotan hojas, pétalos de colores. Algunas se van a altamar, otras en cambio se llenan de musgo y lianas.

Cuando un edificio nace, las buganvillas crecen descontroladamente, los arboles de limón florecen y caen a montones las pecanas de los vecinos, del techo de las habitaciones empieza a caer una bella hojarasca. Las arboledas se mudan a las puertas de entrada, aparecen caballos de mar colgados de las aldabas y en ese momento parece que todas las puertas se confabularan para estar abiertas por la noche.

Lou

*“¿cuán accidental es nuestra existencia y cuan
Sometida a la influencia de las circunstancias?”*

My Architect-Louis Kahn

Veo al niño *Kahn* dibujando fantásticos barcos, escarabajos pintados con el amarillo de los cuadros de Van Gogh, barcos de tenedores y cucharas. Barcos diseñados con libros, laberintos parecidos a los de “la casa de Asteriòn”, máquinas para escribir cuentos de pie como Hemingway. La proa de hecho tendría algunas páginas de “Los detectives salvajes”, por ejemplo la doscientos veinte y siete, las escaleras tendrían que estar necesariamente hechas con palabras de “La noche oscura del cuerpo”, “cuerpo dividido” y “cuerpo enamorado”.

El niño *Kahn* es un ser mágico, desde todas las playas y puertos, toca sus barcos, les coloca cohetes, nuevos inventos, hasta dibuja ventanas en algunos peces. Me hubiera gustado acompañarlo a colocar escaleras en los barcos que después iban a convertirse en edificios.

Tesla

Veo a un niño atrapando luces intermitentes, recortando estrellas de mar en el espacio, transmitiendo ondas de radio con pases mágicos. Veo en sus ojos el futuro, energía eléctrica inacabable.

Veo al capitán América llevándose agujeros negros del cuarto del niño *Tesla*, saliendo por la ventana en un dirigible. Vi a Superman llevándose las bobinas debajo de su capa.

No dejaron nada.

Tesla había desaparecido sobre sus luciérnagas sobrenaturales.

Zapato para un duende *Bombivant* de *Liniers*

Un duende, creo que hay un duende en cada mecanismo, en cada zapato, sobre todo en los de tacos altos.

¿Y cómo es un zapato para un duende, o cómo debería ser?, con puerta al medio, arboles, sistemas de puercoespín después de mirar un dibujo de Fito Espinosa, un faro o un sombrero con una escalera de gato. Con escaleras en el taco, techo de sombrero, puntitos por todos lados. ¿Y qué tipo de duende habitaría mi zapato? ¿Acaso un *Bombivant* de color naranja o rojo o morado, un duendecillo flotante, uno que tiene mucha plata, uno que adivina la suerte, o acaso el que nos cumple los sueños, el duende de los dientes de leche? Si yo misma fuera un duende *Bombivant*, habitaría mi zapato una temporada en épocas cálidas y que de vez en cuando se desate una garúa chispeante, como quien abre una gaseosa encima de mi zapato.

Félix el gato

A Patt Sullivan y Otto Messmer

El bolso de los trucos se convertía en botes con remos, tanques amarillos, el bolso tenía los pensamientos flotando para que él los cogiera. El mundo era amarillo y casi dorado por dentro, importaba muy poco como era por fuera, el amor y hasta los vegetales eran como una bombilla de luz cálida. Importaba poco la existencia de otros bolsos, ninguno era como éste. Compacto, se deja agarrar con las manos llenas de sol, invadido de causas fantásticas, dispuesto a convertir la perspectiva de la calle en escaleras. El bolso se convertía en escalera también, escaleras en curva y puentes. Siempre querían llevarse los trucos que guardaba el bolso, si cerraba los ojos el bolso desaparecía, se iba conmigo mientras dormía y si por casualidad en la noche despertaba mi bolso como trasatlántico se desbordaba de mi cama inundando de amarillo el mundo.

Para ser un sombrero *Magritte*

Se debe tener claro que somos totalmente visibles y que actuamos por impulsos reales, lo demás es previsible y convencional.

Se debe tener la sensación de quedarle bien al usuario, de darle a su cabeza como anillo al dedo. Debemos provocarle pequeñas ficciones, la innovadora inquietud surrealista de ser lo primero que imagine, provocarlo a libertades jaladas de los pelos.

Uno debe ser como un detective, visualizarlo todo primero, debemos tener la cualidad de la primicia, sin llegar a ser chismoso. Pero eso a *Magritte* seguro no le importaría, él quisiera quizá y lo dejo así porque no tengo certeza, que su sombrero sea un ser que imagine, que delire, que se sostenga en la conversación para sustentar su vida.

Él hubiera querido que su sombrero sea leal y evolucione de una buena vez de bombín de fieltro de ala estrecha a uno de copa alta de donde se pueda sacar interminables veces una manzana verde tras otra.

Abstracción del silencio

ssssshhhhhh

ssssshhhhhh

ssshhhhhhhh

sshhhhhhhhh

shhhhhhhhhh

shhhhhhhhhh

hhhhhhhhhhh